

Conferencia Pathwork N° 110

ESPERANZA Y FE, Y OTROS CONCEPTOS CLAVES DE LOS QUE SE HABLA EN RESPUESTAS A PREGUNTAS

Saludos, mis queridos amigos. Dios bendiga a cada uno de ustedes. Bendita es esta noche. Benditos son sus esfuerzos. Dado que tienen muchas preguntas preparadas, la conferencia corta que tenía planeada será incorporada a las respuestas. Úsenlas como una extensión y una amplificación de las últimas dos conferencias, para lograr un entendimiento más profundo de ellas y tener el material para superar ciertos obstáculos. Ahora, empecemos con sus preguntas.

PREGUNTA: ¿Cómo se relacionan la fe en Dios y la esperanza con este camino de autopurificación?

RESPUESTA: ¿Ves alguna contradicción entre nuestro camino y la fe en Dios y la esperanza?

PREGUNTA: Bueno, me estoy refiriendo particularmente a la última conferencia, cuando hablaste de las diferentes fases de nuestro *pathwork*. Hubo un tiempo en el que se habló muy poco de Dios.

RESPUESTA: Como he dicho repetidamente, la razón para eso es que la gente invariablemente usa a Dios para escapar de sí misma. En realidad sólo puedes encontrar a Dios si vuelves al hogar, a tu yo real. Como he dicho tantas veces, muchos conceptos, principios o actitudes verdaderos pueden ser distorsionados y volverse falsos, aunque superficialmente aparezcan como su versión verdadera. Esto podrá ser muy, muy sutil, pero sin embargo es lo que sucede en un autoengaño. Sólo puedes tener verdadera fe en Dios en la medida en que tengas fe en ti mismo. Si tu falta de fe en ti mismo es sustituida por una fe en Dios, Dios se vuelve una parodia, un opio, una falsedad. Y la fe en ti mismo sólo es posible si tu yo real es liberado, si has eliminado los conflictos internos como así también las muletas ilusorias que la psiquis ha construido como sustituto de la verdadera confianza en uno mismo, si te has liberado de las culpas tanto reales como falsas. Si la fe en Dios depende de todas estas actitudes y creencias no reconocidas, no tiene fundamento y no es genuina.

La fe no genuina en la superficie podrá parecerse mucho a su contraparte genuina. Sin embargo, la primera está basada en escapar de la verdad desagradable acerca del yo, mientras que la última no lo está. La fe verdadera proviene de la convicción genuina y de la experiencia interior; la fe falsa cubre miedo, inseguridad y necesidades infantiles. Para establecer la fe verdadera se debe eliminar toda la falsedad. Hasta las cosas que parecen deseables deben ser cuestionadas, sea la fe en Dios, el altruismo o el amor por los demás. Cada una de estas cosas puede ser genuina o puede ser una evasión, una ilusión, por debajo de la cual duermen el miedo, la incertidumbre y muchas otras actitudes negativas. Todo esto lo sabes, al menos en teoría. ¿Es tan difícil entender que para encontrarse a uno mismo es necesario cuestionar todo? Si tu fe en Dios es genuina, no sufrirá. Si es totalmente sana, no se derrumbará. Si lo es en parte, sólo se derrumbará la parte que obstruye tu real experiencia de Dios.

¿Es tan difícil entender que sólo el yo real es capaz de tener una verdadera experiencia productiva? ¿Y no ha mostrado este trabajo hasta ahora claramente que encontrar el yo real requiere todos los esfuerzos, la concentración y la fuerza de voluntad de uno?

¿Cómo es posible entonces sospechar, aunque sólo sea vagamente, que nuestro *pathwork* es opuesto a la fe en Dios y la esperanza? ¿Hablar sobre Dios determina la actitud interna? ¿Es eso una medida de la cercanía de uno a Dios?

En el curso del trabajo individual, cada uno de ustedes tiene momentos en los que se encuentra con una veta de desesperanza. He dicho a menudo que esto debe ser tratado como un problema en sí mismo. Indica algo importante acerca de tus actitudes inconscientes. A menudo refleja en realidad un miedo a renunciar a las propias soluciones falsas, actitudes destructivas y paredes defensivas – todo lo cual se supone que te protege. Abandonar esta “protección” provoca miedo. Que se te requiera que lo hagas te provoca desesperanza porque todavía no puedes ver cómo operar sin estas muletas y vértelas con la vida sin ellas. La misma actitud es responsable por una falta de disposición interior a cambiar. Todo esto existe dentro del alma, aun antes de que sea traído a la luz del día. Tu esperanza superpuesta enmascara una desesperanza interior que dice: “Si abandono mis ilusiones y mis muletas falsas, no tengo modo de vivir, por lo tanto, toda mi vida es una ilusión.” Se reduce a eso. ¿Es esa esperanza superpuesta una realidad? ¿No es mucho mejor enfrentar la desesperanza subyacente hasta que la esperanza – como así también la fe o cualquier otra actitud o sentimiento productivo – pueda crecer sobre una base firme, sin ninguna falsedad? Hablar acerca de la fe y la esperanza artificiales como si fuesen genuinas, mientras que en realidad cubren a sus opuestos, sólo serviría para fortalecer las creencias falsas en vez de destruirlas. La fe en Dios y la esperanza, al igual que cualquier otro aspecto divino, sólo pueden estar bien enraizados en la personalidad si los opuestos ocultos son enfrentados, entendidos, aceptados y de este modo, disueltos.

Si todo esto todavía no se entiende, si se asume que por no hablar de la realidad de Dios este camino te está conduciendo a alejarte de la divinidad, entonces aún existe una confusión fundamental, no tanto acerca de este camino como tal, sino más bien acerca del yo interior, una confusión acerca de las propias motivaciones, acerca del significado de las reacciones propias. En otras palabras, todavía está faltando en vasta medida el autoconocimiento. La confusión surge del problema mismo del que estoy hablando: encubrir la duda y la desesperanza con una fe y una esperanza forzadas en vez de tener fe y esperanza en el ahora y en el yo – lo cual es siempre un subproducto de lo genuino. No digo que la capa que cubre no consista también en fe y esperanza genuina, pero está fuertemente mezclada con un intento de suprimir la duda, el miedo, la evasión, la ilusión, la desesperanza, la falta de disposición a cambiar y muchas otras actitudes destructivas.

Repito: No tienes que hablar acerca de Dios para estar en Dios. Enfrentar la verdad interior es estar en Dios – porque Dios es la verdad, y sin verdad no puede haber amor ni fe ni esperanza. La verdad no significa el aprendizaje de principios, filosofías y teorías. Tienes que empezar contigo mismo. Si tu propia verdad permanece oculta de tu conciencia, no tienes nada sobre lo cual construir. Cada idea que albergas, por verdadera que pueda ser la idea en sí misma, permanece superficial. Carece de la fuerza dinámica de la experiencia. Y tal experiencia sólo puede llegar a existir cuando el yo verdadero ha sido liberado. En tanto no seas plenamente consciente de tu yo inferior, una cercanía real con Dios es impensable porque el yo inferior se interpone entre tú y la divinidad. Todas las discusiones, charlas y sermones acerca de Dios no te traerán ni una pizca más cerca. Sólo lo hará enfrentar aquello que hay dentro de ti de lo que huyes. Por lo tanto, la fe y la esperanza no son contradictorias ni incompatibles, ni son algo que está conectado sólo remotamente con este camino de búsqueda de uno mismo. Son una parte tan integral de este trabajo, o más bien un resultado tan inevitable de él, como lo son el amor o la verdad.

PREGUNTA: Nos has hablado de ciertas actividades que causan sentimientos de culpa justificados. ¿Cómo podemos expiar estas culpas reales? ¿Podrías decirnos algo acerca de la culpa por omisión, cuando por falta de compasión cometemos un pecado? También me gustaría saber acerca del renunciar a algo sanamente por el bien de otros. ¿Existe algo así como el sacrificio sano?

RESPUESTA: Por supuesto que existe. Tengo que repetir una vez más: no hay prácticamente ningún aspecto que como tal sea bueno o malo, sano o malsano. Todo aspecto existe de un modo sano y genuino como así también de un modo malsano y falso. Pero vayamos primero a la primera parte de tu pregunta.

La culpa por omisión no es intrínsecamente diferente de la culpa por lo que se comete. Por lo tanto, no es ni más fácil ni más difícil de expiar. En cualquiera de los dos casos podrán prevalecer exactamente las mismas actitudes: ceguera, pereza de pensamiento y de sentimiento, egoísmo, egocentrismo, crueldad, venganza, y así sucesivamente. El primer paso es siempre un reconocimiento pleno. Eso no es tan fácil como suena. Sabes cómo es con los reconocimientos: uno podrá ser consciente de algo pero la conciencia podrá ser más o menos vaga; uno podrá ser inconsciente de todas sus consecuencias para uno mismo y para los demás, de su fuerza y de la razón de su existencia. Podrás ser consciente de la ambición excesiva, por ejemplo, pero inconsciente de su medida. Podrás no darte cuenta de que esta ambición es realmente una "solución" vital por medio de la cual tratas de restablecer tu dañado respeto por ti mismo. Si ignoras el impacto más completo y la razón de esta tendencia, no puedes darte cuenta de cómo afecta a otros esta ambición. Eres ignorante de cómo podrás haber herido a otros con ella, menospreciándolos, empujándolos a un lado, siendo desconsiderado con sus necesidades, dañando su respeto por sí mismos y su dignidad.

Todo esto podrá ser muy sutil. Podrá ser más una cuestión de actitud y sentimiento que de acciones, porque podrás estar demasiado inhibido como para permitirte poner en acción lo que sientes. Podrá contradecir tu imagen idealizada de ti mismo. Todo esto debe ser encontrado y entendido profundamente. Tienes que volverte plenamente consciente del alcance de tales tendencias. Lo que tiene lugar cuando esto sucede es de lo que tenía la intención de hablar esta noche, y lo haré ahora.

Como sabes, hay siempre mucha resistencia a enfrentar las culpas. No hay diferencia si son culpas por lo que has cometido o lo que has omitido; en ambas operan las mismas tendencias. No pases por alto la cobardía. Uno podrá omitir un acto constructivo por cobardía, pero podrá del mismo modo cometer un acto destructivo por la misma razón. Cuando en ese proceso las consecuencias son plenamente entendidas, la propia toma de conciencia crece en áreas amplias. En tanto seas inconsciente de una culpa, o sólo parcialmente consciente, no podrás experimentar los sentimientos de la otra persona, o ni siquiera considerarlos intelectualmente. La otra persona es para ti una irrealidad sin vida. Cuando éste es el caso, ¿cómo puedes arrepentirte? Si experimentas a las otras personas como experimentas a las cosas, tu corazón no puede sentir por ellos. Por lo tanto, cualquier esfuerzo por expiar es hecho por deber, es algo que haces porque deseas ser bueno, deseas obedecer la ley, deseas que no te puedan culpar. La reparación se vuelve tan falsa como el yo idealizado y por lo tanto, tan inútil y no convincente como él.

Entonces no te apresures a expiar. Sólo puede ser significativo si sientes que tienes que hacerlo no por ti sino por el otro, no meramente para liberar tu conciencia ética sino porque realmente experimentas la herida del otro, su perplejidad, su insatisfacción, su menosprecio. Y esta conciencia acrecentada viene como resultado del entendimiento más pleno y amplio de ti mismo. Cuando hayas alcanzado este punto, sabrás cómo

expiar. Tu yo más íntimo te inspirará. La guía operará. Nuevamente, no hay reglas que prescriban el modo de reparar, dado que no hay dos casos iguales.

Una de las metas destructivas de la psiquis es desensibilizarse deliberadamente no sólo acerca de los propios dolores sino también de los de los demás. A menudo hablas de gente que parece no tener conciencia ética. Compáralos con personas que están sobrecargadas por la conciencia ética. La conciencia ética de estos últimos está perturbada por las menores y más injustificadas razones. Ambas manifestaciones vienen exactamente de la misma raíz. La conciencia ética demasiado perturbada sustituye a la falta interior de conciencia, el adormecimiento deliberado de los sentimientos, tal como la fe y la esperanza superpuestas cubren a sus opuestos ocultos.

Para entender plenamente tus culpas, tienes que aprender a prestar atención y a registrar tus diversas reacciones, que son síntomas de resistencia. Hay algunos bloqueos principales para el reconocimiento de la resistencia. Uno es el embotamiento de la mente, la pereza del pensamiento y los sentimientos. Ir por la vida ciego, como usando anteojeras, es un síntoma típico de la autoalienación. Otro es buscar y encontrar la culpa en otros para cubrir tus propias culpas. Lo que uno ve en el otro podrá ser verdad o no, o podrá ser verdad en parte pero exagerado en importancia. Otro más es la conciencia ética excesiva, una sensibilidad excesiva. Es una reacción de sentirse herido a causa de la herida que uno ha infligido inconscientemente en otros. La indiferencia despiadada a las heridas infligidas no es tan diferente como podrá parecer del profundo sufrimiento por descubrir el propio yo inferior. A primera vista esto podrá parecer paradójico, pero cuando lo mires con más detenimiento, inevitablemente encontrarás en tal reacción sufriente un proceso de resguardarte. La psiquis dice: "No puedo asumirlo. Podré ser todo eso, he cometido estos pecados, pero enfrentarlo me hiere demasiado." Una actitud así revela un intento de preservar la imagen falsa de santidad mediante extrema perturbación y pena, mientras que en realidad la psiquis cometió el pecado. Esta discrepancia debe ser evaluada. Una vez que esté en la superficie todo el impacto de las actitudes contradictorias, será evidente que debajo de esta vulnerabilidad exagerada todavía reside una cierta hipocresía, como así también una actitud de resguardarse de más percepciones interiores.

Si se sigue este consejo, la herida disminuirá, mientras que quedará un arrepentimiento genuino, y el deseo sano de lograr un entendimiento más profundo no será obstruido por un llanto interior que es realmente un tipo de lástima por uno mismo. Debo enfatizar lo importante que es estar alerta a estas reacciones y enfrentarlas. Siempre debes hacer esto antes de que puedas llegar, con el tiempo, a las culpas mismas.

Hemos hablado antes de que las personas a menudo construyen una defensa para no ser heridas. Pero ahora avancemos un paso más y aprendamos a observar que la herida como tal puede ser una defensa. Produces sensibilidad en exceso de modo artificial para evadir algo. Podrás evadir la percepción interior y el enfrentarte contigo mismo, o podrás evitar el riesgo de amar y dar de ti mismo. Esta falta de robustez y resistencia sana es siempre un proceso artificial e inconscientemente deliberado. Una vez que hayan entendido esto, habrán ganado otra batalla, mis amigos, ya que entonces verán cómo, estando tan heridos, se resguardan contra la percepción interior y el cambio. Sólo después de haber hecho tales descubrimientos podrás llegar a saber por qué pensabas que necesitabas las actitudes mismas que hicieron que existan las culpas.

Todo esto es necesario si quieres expiar. La más fundamental expiación y reparación es el cambio, porque entonces la repetición de las culpas es imposible. No es necesario que repita que la culpa existe también por las reacciones emocionales, no sólo por la conducta que uno bien podrá tener bajo control. Toda otra expiación es un mero detalle

en comparación con la expiación del cambio interior, que podrá ser llamado también renacimiento. Estos detalles no presentarán dificultad. Significan poco si no se cambian las actitudes que han infligido heridas involuntariamente. ¡Y no te olvides que lo que retienes de otros también puede herir!

Y ahora, vayamos a la parte de tu pregunta acerca del sacrificio. Es muy fácil confundir el sacrificio real, sano y libre con su contrapartida malsana, compulsiva y no genuina. Si el sacrificio ocurre a partir de un espíritu libre de dar y no para apaciguar, ya sea a otra persona o a tu propia conciencia ética ofendida, entonces es sano. Pero podrá ser difícil para ti decir cuándo lo es y cuándo no lo es. Sólo cuando mires muy profundamente dentro de ti sabrás si tus actos de sacrificio son verdaderamente libres o no.

PREGUNTA: ¿Nos dirías algo acerca de jugar roles? Las personas se ven forzadas a asumir múltiples roles en sus vidas. Uno puede ser un padre y un hijo, un empleado y un empleador. Además de esto, una persona tiene un rol evolutivo que jugar en esta vida. ¿Existe el jugar roles o es sólo un modo de ver la humanidad?

RESPUESTA: Determinemos primero qué quiere decir la expresión "jugar roles". Desafortunadamente, es verdad que la mayoría de las personas juega roles. En este trabajo, todo nuestro descubrimiento de la imagen idealizada de uno mismo es que, después de todo, ésta es simplemente asumir un rol. La tragedia de la autoalienación que las personas producen de manera inconsciente y tan ardua, provoca una sensación de irrealidad acerca de todo, aun acerca de la propia identidad. En consecuencia, cada función de la vida parece irreal, como un rol que juegas.

Podrás ser un padre de hecho y sin embargo, tu alejamiento de ti mismo hace que te parezca que estás meramente jugando el rol de padre. Podrás ser verdaderamente un empleador y sin embargo, no te puedes experimentar a ti mismo, entonces meramente juegas el rol de un empleador.

Jugar un rol no se aplica necesariamente sólo a una simulación. Va más allá de eso. La pérdida de identidad propia debida a la autoalienación, hace una simulación a partir de una verdad porque no eres verdaderamente tú mismo. Esto podrá extenderse también a las áreas de las relaciones humanas. En tus estados autoalienados podrás tener una amistad tan genuina como eres capaz de tener, y sin embargo, sentir que estás jugando el rol de un amigo. Podrás amar a una pareja tanto como sea posible bajo las circunstancias actuales y las condiciones interiores, y sin embargo, experimentarte jugando el rol de un amante.

Si descubres en ti mismo una reacción así, esto representa una pista valiosa para una percepción y un entendimiento de ti mismo adicionales, siempre que sea entendido como un síntoma. Los términos que usas consistentemente siempre tienen significado, tal como tus sueños son una expresión de tu alma. Las personas que están verdaderamente en casa dentro de sí mismas, y por lo tanto dentro de la vida, nunca pensarán en términos así. Serán, no actuarán, cualquier cosa que sea. Dado que la vida es múltiple, cada persona es muchas cosas a la vez. Cada cosa es genuina, aunque en cada función muestre otra faceta de ser. Sin embargo ninguna será experimentada como un rol. Observar este sentimiento podrá darte una clave muy buena con respecto a cuán irreal sientes que eres, cuán alienado estás internamente y hacia los demás, cómo de algún modo no estás convencido de quién eres. En otras palabras, no has encontrado tu verdadera identidad. No has llegado a casa. Ahora bien, no quiero dar a entender que éste es el único síntoma de autoalienación. Podrá haber muchas personas que nunca sienten conscientemente que están jugando un rol y sin embargo, están autoalienadas. Para ellos existen otras claves.

PREGUNTA: ¿Cómo puede uno diferenciar entre palpitos y fenómenos psíquicos?
¿Cuál es la línea divisoria?

RESPUESTA: No creo que sea posible, y ni siquiera deseable, establecer una línea divisoria. No es necesario poner todo en un casillero, en un compartimento, etiquetar la experiencia humana. Esto sólo vuelve rígida la vida y la experiencia de vida. El proceso dinámico que es la vida no puede ser definido por líneas divisorias que indiquen dónde empieza una manifestación de vida y termina otra. En muchos casos, lo que podrá aparecer ante el ojo humano como dos manifestaciones de vida diferentes, en realidad podrá ser una sola manifestación expresándose en diferentes grados y formas. Por supuesto que hay diferencias burdas como por ejemplo entre los fenómenos psíquicos físicos y la médiumnidad de trance o la escritura automática. Allí uno puede definir claramente la diferencia. Pero cuando se trata de la percepción intuitiva, no hay necesidad de definir si se trata de una cosa o la otra. Simplemente percibe y experimenta, trata simplemente de vivir la experiencia. Ten cuidado con poner etiquetas, esto no ayuda. Sé feliz de ampliar tu campo de experiencia y confía en tus propias facultades que se desarrollan a través de tu crecimiento. Tu previa insistencia en fenómenos psíquicos era también una forma de autoalienación, una falta de confianza en tus propias facultades como así también un medio de buscar importancia personal. Ahora debes estar contento con tus facultades intuitivas.

PREGUNTA: Quería preguntar acerca de la reparación a los seres queridos que están en el mundo del espíritu. Aparte de lo que nos has dicho que podemos hacer, ¿podemos dedicarles ciertas acciones, o cómo podemos ayudarlos a entender que hemos entendido, que queremos reparar?

RESPUESTA: Toda vez que prevalecen pensamientos de verdad, provenientes de tal percepción interior, no hay dificultad de comunicación. Aun con personas que están en el cuerpo, ya no encontrarás difícil hacerte entender. ¿Por qué entonces presentaría esto una dificultad, meramente porque alguien se ha despojado de la cubierta terrestre, el vestido terrestre, por así decirlo? Hay aún menos obstáculos porque una masa condensada de materia ha sido eliminada, y entonces el acceso a tu material de pensamiento está disponible más fácilmente. Los pensamientos de verdad tienen el poder de la luz, la claridad del agua cristalina, y por lo tanto, penetran todos los obstáculos. El material físico es mucho menos una obstrucción que las obstrucciones psicológicas – sea entre dos personas que están en la materia terrestre o entre una con ella y otra sin ella.

Una vez que hayas entendido completamente tus culpas a causa de tu renovación y cambio interior, tu entendimiento y tu campo acrecentado de conciencia harán que te des cuenta sin sombra de duda si es indicado hacer una acción especial, o si la reparación debe ser meramente expresar tus pensamientos y sentimientos cambiados. Lo que cuenta es tu entendimiento interior y tu disposición a cambiar, haciendo el duro trabajo de superar la resistencia, estando constantemente atento a signos de que tu psiquis se resiste a tal cambio, reconociendo tu miedo a tal cambio y la causa de éste – dónde crees que la actitud destructiva es una protección necesaria para ti para vértelas con la vida. Si realmente ves todo esto, si pasas por todas las etapas que te conducen a una percepción interior tan profunda, el cambio ya ha empezado a tener lugar. Y en este cambio, la reparación ya ha empezado aun antes de que emprendas cualquier acción de reparación tal como expresar tu arrepentimiento, tal como compensar de un modo u otro. En un caso, actos reparadores definidos, que quizás te causen alguna penuria, parecerán ser la solución - y lo harás libre y felizmente. En otro caso, hablar con la persona, en espíritu, será suficiente, siempre que la voluntad sincera de cambiar haya sido establecida y haya empezado a tomar forma mediante el proceso de descubrir tu miedo al cambio.

Si verdaderamente quieres hacer bien por el mal que has infligido, definitivamente encontrarás modos. A veces la reparación se hará hacia una persona distinta que aquella a quien le has hecho mal. Pero aquella a quien le has hecho mal se beneficiará de eso tanto como si lo hubieses hecho hacia ella, ya que en la verdad y en la realidad divina, no hay diferencia entre una persona y otra. Lo bueno que le hagas a uno, se lo haces a otro. Lo malo que le hagas a uno, se lo haces a otro. Jesús Cristo ha dicho estas palabras, y otros grandes maestros espirituales lo han dicho con palabras diferentes. La ceguera y el error del ser humano es creer que si amas a otro y eres bueno con esa persona, esa persona amada no será afectada por el egoísmo, la crueldad o la indiferencia que cometes contra alguien a quien no amas. Lo que le haces a uno se lo haces a otro. El amado es tan afectado como tú mismo. Por la misma razón, tus buenos actos, tus actitudes productivas y tus sentimientos genuinos afectan a todos aquellos que están abiertos, que no obstruyen.

PREGUNTA: Leí en una revista actual una historia acerca de milagros. Esta historia decía que un niño rompió una Madona de madera y, al besar la mitad superior, empezaron a salir lágrimas de los ojos de la Madona. Esto fue repetido en presencia de diferentes testigos. ¿Deseas comentar esto?

RESPUESTA: Es lo que he dicho tan a menudo: el poder del espíritu. El poder de las leyes cósmicas está disponible en todo momento, pero depende de ciertas combinaciones y grupos de circunstancias que se reúnen y que hacen posible que tal poder se manifieste. En la Tierra se manifiesta en casos aislados porque la combinación de circunstancias que son necesarias rara vez existe. Pero cuando sucede, el hombre lo llama milagro, meramente porque no entiende las leyes que operan. Si te imaginas los complicados mecanismos necesarios, la variedad de condiciones que tienen que cumplirse para hacer que funcione cualquiera de tus artefactos cotidianos - radio, televisión, un avión, una computadora o lo que sea - quizás entiendas un poco cómo funcionan estos así llamados milagros. Las corrientes de poder del espíritu son infinitamente más llenas de fuerza, su energía es mucho más fuerte que el poder y la energía que son necesarios para operar tu equipamiento técnico. La combinación múltiple y complicada de condiciones y requisitos para que funcionen es más intrincadamente compleja que cualquier cosa que puedas imaginar. Para tu uso práctico operan las mismas corrientes de poder cósmicas, sólo que están convertidas en manifestaciones no espirituales, automáticas. El ingenio de la mente ha creado las condiciones para que estos poderes puedan operar.

En principio, es lo mismo con los así llamados milagros, sólo que sucede azarosamente y por coincidencia, por así decirlo, porque los humanos no han estudiado ni han encontrado las leyes que gobiernan esas manifestaciones. Tu equipamiento eléctrico y técnico que ahora es tan familiar habría sido llamado el mayor de los milagros hace sólo unos cientos de años, y aun mucho menos tiempo que eso, simplemente porque su modo de operación no era entendido. Hoy en día no los llamas milagros. Un individuo absorbido en este mundo terrestre, ciego al poder del espíritu y las leyes cósmicas, que no ve ni siente nunca su manifestación y existencia, o negará su existencia o lo llamará un "milagro". En esa expresión misma, la naturaleza intrínseca del universo es mal entendida. A medida que la conciencia aumenta y se eleva, se amplía y profundiza, aunque uno pueda no entender la operación exacta de las leyes necesarias para producir tales fenómenos, ya existe el conocimiento de que una variedad infinita de condiciones complicadas debe combinarse y fusionarse para hacer posibles tales manifestaciones.

PREGUNTA: ¿Tiene que ver con el espíritu del niño en cuestión?

RESPUESTA: Éste sería sólo uno de los factores. Nunca puede ser una sola cosa, ni siquiera dos, tres o cuatro. Es posible que hasta un fenómeno mucho menos complicado en tu mundo terrestre pueda depender de un número de circunstancias, necesite un conglomerado de condiciones. Por eso es tan difícil y tan raro. Cuanto más pura sea la fuerza espiritual, más se combinarán estas varias condiciones. Cuanto menos pura sea, más tendrán que ser provistas estas condiciones por factores adicionales que se congreguen. Toda vez que ocurra un “milagro” así, podrá ser llamado coincidencia debido a la rareza de la combinación de todos estos requisitos reunidos. Por supuesto que es más que sólo una coincidencia, pero a ti te parecerá eso.

PREGUNTA: ¿Cómo fue posible entonces que Jesús pudiese realizar muchos milagros muchas veces?

RESPUESTA: Justamente por Su pureza de espíritu estaba disponible mucho más poder puro y no diluido. Exactamente ésa es la razón.

PREGUNTA. En las lecturas psíquicas dadas por Edgar Cayce se decía que el espíritu de Cristo se manifestó en varias encarnaciones sobre la Tierra, antes de nacer como Jesús el Cristo. ¿Confirmas esto?

RESPUESTA: No exactamente en ese sentido. Pero hay mucho malentendido debido a la terminología y la interpretación. Como sabes, en muchos conceptos religiosos, la chispa divina o el yo superior es también llamado “el Cristo interior”. Cuanto más puro es un ser, más se manifiesta este espíritu de Cristo en cada ser creado. La meta de la evolución es liberar al yo superior – o al así llamado Cristo interior – de todas las cubiertas. Ha habido algunos grandes espíritus sobre la Tierra de quienes uno puede decir que el Cristo interior era libre para gobernarlos. Por empezar, algunos que vinieron eran espíritus puros. Vinieron a cumplir una misión. Otros, a través del desarrollo pasado, ya estaban muy liberados. Que llames a esto liberación del yo superior, del yo divino o del Cristo interior, es una cuestión de terminología. Todo se reduce a lo mismo, las palabras no importan. Pero no puedo confirmar que el espíritu de Jesús encarnó antes o después. Y Jesús no fue el único de los espíritus puros que vinieron una sola vez.

PREGUNTA: ¿Puedes darnos alguna información acerca del poder del hábito en una persona, nuevamente con relación a jugar roles? ¿Es posible que una persona adquiera un hábito y luego, aunque reconozca que es dañino, tenga dificultad para despojarse de él porque se ha vuelto un hábito?

RESPUESTA: Toda vez que sea difícil despojarse de un hábito interno, un hábito de actitud, sería una simplificación excesiva, una falta de entendimiento profundo, explicarlo simplemente diciendo: “es un hábito”. Es fácil despojarse de un hábito si la actitud en cuestión no sirve un propósito. Es difícil, o aun imposible librarse de él si uno cree que cumple una función vital. Tal convicción podrá ser enteramente inconsciente, mientras que conscientemente la persona podrá reconocer su daño y desear liberarse de él. Si uno tiene dificultad a pesar de esto, el camino a tomar es investigar el modo en que uno inconscientemente se aferra a él porque siente que el hábito es una protección, una solución, una necesidad. Una vez que esto se haga salir a la luz y se lo considere con el poder del razonamiento y la verdad que no está disponible en las regiones más profundas de la parte confundida de la mente inconsciente, entonces uno será capaz de despojarse del hábito.

En un caso así, el primer paso es detectar la reacción de miedo, o ansiedad, o sentimientos de pérdida, o meramente la falta de disposición a buscar más con respecto a esto. Una vez que empieces a reconocer estas reacciones, asirás con firmeza la

creencia inconsciente de que necesitas el hábito. Luego de eso, podrás avanzar y descubrir por qué crees eso. Subsecuentemente reconocerás lo no razonable que es una creencia así. Entonces se volverá fácil despojarse de ella.

Esto se aplica aún a hábitos físicos que son destructivos y de los cuales es difícil librarse. Y siempre ten cuenta que en tanto sientas ansiedad o falta de disposición al pensar en despojarte del hábito, a pesar de desear hacerlo también, no estás forzado a abandonarlo simplemente porque entiendas lo que está por detrás de él y por qué desees preservarlo. Tienes un derecho a mantenerlo. Pero al menos, enténdelo. Luego toma tu decisión libremente. Este pensamiento puede ayudar mucho a superar cualquier resistencia. He dicho esto antes, pero necesitas de la repetición porque te olvidas de estas cosas.

Mis muy queridos amigos, que las respuestas a sus preguntas sean nuevamente una ayuda, un escalón, una directiva para lograr más percepción interior y para ampliar su visión y su toma de conciencia. Que de este modo se acerquen un paso más a desenterrar sus desesperanzas, sus dudas, sus culpas, sus confusiones e ilusiones actuales. Que de este modo se liberen de la constricción y la restricción para así liberar sus mejores facultades inherentes. Que estas respuestas les provean aliento y fortaleza, entendimiento adicional, para que no vuelvan atrás y se enreden en la confusión y se paralicen, para que su *pathwork* siga siendo dinámico y vivo en un hermoso e intenso movimiento hacia adelante en el significativo intento de crecer. Estas palabras pueden ser eso para ustedes si hacen que lo sean, si usan las palabras como material para el pensar, sentir y experimentar. Sean benditos nuevamente, mis muy queridos amigos, reciban y sientan el amor que les es dado. Ábranse a él. Estén en paz. ¡Permanezcan en Dios!

Copyright © por la Pathwork Foundation